

nerario religioso, que le llevará a la plena comunión con la Iglesia católica en 1913, tras un largo itinerario que pasa a través de Newman y los Padres. Fue entonces también un activo defensor del ecumenismo en colaboración con el cardenal Hinsley y el grupo *The Sword of the Spirit*. De igual manera, se ocupó Dawson de la profundización en las raíces cristianas de Europa en *The Making of Europe* (1932) y *Understanding Europe* (1952), así como de cuestiones pedagógicas en *The Crisis of Western Education* (1961), donde reivindica la función pública de la religión (cfr. pp. 20-32).

Dawson propone una filosofía «personalista» de la historia, tal como la califica Antúnez. Tras analizar los conceptos dawsonianos de macrocosmos y microcosmos, cultura y civilización, gnosis y progreso, el autor concluye que nos encontramos ante una simultánea filosofía de la religión, de la historia y de la cultura. «La historia con sentido de inicio y de fin es un aporte de la revelación y de la cultura judeocristiana que, en definitiva —como se observa en san Agustín—, a la vista de la *eternidad* y fruto del encuentro de la historia con ella, cambia la percepción del *tiempo*» (p. 215). De este modo, las instancias de la persona y de la libertad cobran también un protagonismo definitivo en el dinamismo de la historia, junto a una serie de principios teológicos. «Encarnación y Trinidad constituyen así el eje de la *metahistoria*» (ibid.). En definitiva, nos encontramos ante una nutrida y erudita guía al pensamiento de este intelectual cristiano —toda una filosofía cristiana de la historia—, firmemente arraigado tanto a los hechos de la historia como a los misterios de la religión.

Pablo Blanco Sarto

HISTORIA

Claudio MORESCHINI y Enrico NORELLI, *Historia de la literatura cristiana antigua griega y latina*, 2 vols., BAC, Madrid 2006 y 2007, 502 y 856 pp., 16 x 24, ISBN 84-7914-851-9 y 84-7914-870-5.

Aparece en castellano la magna obra de los profesores C. Moreschini y E. Morelli dedicada a la historia de la literatura cristiana antigua, cuya edición italiana vio la luz en 1995.

La literatura cristiana antigua, que como disciplina tiene sus inicios en el siglo XIX, ha tratado siempre de resaltar los aspectos literarios que caracterizan los escritos de los autores cristianos de los primeros siglos, marginados con frecuencia en estudios sobre obras análogas, destacando la indudable y fundamental influencia de estos autores en la configuración de la cultura occidental.

No hay dudas de que la producción literaria cristiana provocó modificaciones profundas respecto a la tradición literaria anterior; las novedades lingüísticas y de estilo que comportan los textos cristianos no son sin más lo que hace de esta literatura objeto de interés específico, sino más bien su contenido, la fe en Cristo, punto de referencia fundamental de todos estos autores y que presenta una novedad absoluta. El anuncio de esta fe, su defensa y propagación, la liturgia misma de la Iglesia, la vida de las comunidades cristianas, influyeron notablemente en la configuración de la literatura griega y latina en su conjunto. Las formas y los géneros literarios se adaptarán entonces a las exigencias de la nueva fe, como expresión de una percepción de la realidad particular y diversa.

«Esto significa que el nacimiento y el desarrollo del cristianismo provocan

nuevas formas de comunicación literaria, adecuadas a las nuevas instituciones en relación con las cuales dichas formas deben funcionar. En este sentido queda ciertamente justificado el individuar la literatura cristiana como objeto separado de investigación, cosa que se hace precisamente en la obra presente» (p. XIII, v. I).

Éste es el propósito de la lograda síntesis de las formas literarias cristianas que realizan en esta obra los profesores Moreschini (profesor de Literatura latina en la Universidad de Pisa) y Norelli (profesor de Literatura cristiana apócrifa en la Facultad de Teología de la Universidad de Ginebra).

El primer volumen se centra en el estudio de los autores cristianos desde Pablo hasta los pertenecientes a la edad constantiniana; el segundo abarca desde el Concilio de Nicea hasta los comienzos de la Edad Media. A la hora de fijar el límite temporal a lo que se ha de entender como literatura cristiana antigua, los autores no eligen una fecha, sino una época: la de Gregorio Magno, Gregorio de Tours e Isidoro de Sevilla, para el ámbito occidental, ya que se consideran personalidades ambivalentes, en cuanto que conservan lo antiguo, pero anuncian también lo nuevo, la cultura medieval. Para Oriente no hay, en cambio, una solución de continuidad perceptible entre la edad de Justiniano y sus sucesores, aunque detienen su estudio en torno al V Concilio de Constantinopla (553 d. C).

Por otro lado, la presente obra se dedica exclusivamente a los escritores cristianos de lengua griega y latina, lenguas tradicionales de occidente, dejando a un lado una exposición de las literaturas «orientales» (siríaca, armenia, copta o etíope), dada la gran extensión que implicaría una obra de esas características.

Se recoge también abundante bibliografía en cada uno de los apartados, aunque con las limitaciones lógicas de espacio que han debido imponerse los autores, pero aportando valiosa información sobre las ediciones críticas, las traducciones de los textos, así como de los estudios recientes más importantes, a partir de los cuales es posible una ulterior profundización.

Se trata, por tanto, de una obra erudita y de gran rigor científico, que deberá ser consultada con frecuencia por los que deseen introducirse en los textos del primer cristianismo; una obra que resalta los valores literarios y configuradores de cultura que se evidencian en la presentación del mensaje cristiano por parte de estos autores.

Juan Antonio Gil-Tamayo

TEODORETO DE CIRO, *El mendigo*, Introducción, traducción y notas de Francisco María Fernández Jiménez, Biblioteca de Patrística 70, Ciudad Nueva, Madrid 2006, 348 pp., 13 x 20, ISBN 84-9715-107-0.

El mendigo (Eranistes) o *multiforme* es un tratado de cristología de Teodoreto de Ciro, Padre antioqueno que vivió aproximadamente entre los años 393 y 460. Fue compuesto, probablemente, para rebatir el monofisismo de Eutiques. Los estudiosos lo datan en el año 447. La obra se sitúa en el contexto de las controversias cristológicas que tuvieron lugar entre los Concilios de Éfeso (año 431) y Calcedonia (año 451). En el momento de escribirla, Teodoreto era ya obispo de Ciro, tierra fronteriza en la que encontraron refugio numerosos seguidores de las herejías del momento.

Teodoreto, miembro de una familia cristiana de alta posición social, tuvo